

**MENSAJE DEL LCDO.RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN  
VIGESIMO SEXTO ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
25 DE JULIO DE 1978, SAN JUAN PUERTO RICO**

Mi saludo va a todos los Delegados reunidos en esta Asamblea General al igual que a los miles y miles de Populares aquí congregados, y a todos los puertorriqueños que puedan estar sintonizando esta transmisión radial.

La gran demostración que ha dado aquí el Partido Popular, pone de manifiesto que este Partido es la esperanza de Puerto Rico.

Esta esperanza se justifica si tomamos en cuenta que este mes de julio se cumplieron cuarenta años de haber sido fundado el Partido Popular Democrático con la inscripción simultánea en Luquillo y Barranquitas y, difícilmente hay una familia o un hijo del país que no haya recibido directa o indirectamente los beneficios de la obra y las reformas justicieras implantadas por el Partido Popular. Cuarenta años en que han tenido lugar las grandes transformaciones en la vida de nuestro pueblo de las cuales todos somos testigos. Este patrimonio histórico debemos conservarlo y cuidarlo como la fuerza política y creadora de mayor impacto en nuestra historia.

La demostración de afecto y solidaridad que ustedes me han tributado ha conmovido profundamente mi corazón. Me regocija saber que estamos todos juntos bajo el glorioso estandarte del Partido Popular y en pie de lucha. Y en esa lucha estoy yo junto a ustedes.

Ni los he abandonado ni los abandonaré jamás. Que nadie tenga duda de esto, que nadie tenga duda de que lucharé junto siempre. Yo no me retiro, y menos ahora cuando Puerto Rico vive una de las peores crisis de su historia con los abusos del poder que se cometen diariamente bajo el gobierno de Carlos Romero.

Yo no he cerrado ninguna puerta. Las decisiones del futuro las tomaremos todos juntos a su debido tiempo. En esta mañana no quiero levantar emociones, sino que quiero que me escuchen atentamente y que hagan el mayor esfuerzo por entenderme.

Puerto Rico se plantea actualmente una profunda crisis de valores que permea toda nuestra vida. Esta crisis está produciendo una parálisis total de la creatividad y del esfuerzo para buscar soluciones adecuadas a los problemas inmediatos y futuros de Puerto Rico. La redefinición y reorientación de nuestros valores como pueblo es el reto más grande con el que nos hemos confrontado en toda nuestra historia.

Mi misión en estos momentos debe ser la de prepararnos seriamente y de verdad para enfrentarnos a este reto. Debo dedicar mis energías a desarrollar y comunicar concretamente en el país y en el exterior una nueva tesis política, económica, educativa y social que se ajuste a los tiempos que vivimos y a nuestras aspiraciones y posibilidades. Una tesis concreta y específica de lo que yo interpreto que queremos ser los puertorriqueños: un pueblo con plena dignidad política; para que podamos sentir pleno orgullo de lo que somos, para que nadie nos tenga por menos; un pueblo emprendedor, capaz de valerse por sí mismo; un pueblo donde prevalezca la justicia social y en el cual tengamos todos una igual oportunidad de contribuir al bien común con nuestro trabajo y con nuestro talento; un pueblo culto de valores morales que enaltezcan a nuestra buena gente; un pueblo con afán de superación y de trascender el materialismo grosero que está carcomiendo la fibra de la humanidad.

Para hacer ese pueblo, el Estado Libre Asociado tiene que desarrollarse en sus poderes políticos. El Estado Libre Asociado tiene que ser transformado hacia una nueva dimensión de la soberanía, o de lo contrario las corrientes internacionales, las corrientes nacionales en los propios Estados Unidos, y las tensiones de la política puertorriqueña, acabarán por destruirlo. Dentro de la trayectoria filosófica, autonómica que ha seguido este pueblo desde el siglo pasado, hay que llevar el Estado Libre Asociado hasta la máxima plenitud de la autonomía. Sin el poder que representa ese grado de autonomía, los puertorriqueños no podemos forjar la clase de pueblo que queremos.

Poder político para movilizar nuestros recursos y esfuerzos productivos hacia el desarrollo y crecimiento de una base económica que nos permita depender más y más de nosotros mismos.

Poder político para defender a toda costa, nuestra identidad y cultura y para lograr que cada puertorriqueño pueda desarrollarse plenamente como ser humano libre y productivo.

Poder político para desarrollar nuevas soluciones que nos permitan lograr un consenso social o unidad de propósito que nos ayude a canalizar todas nuestras energías para actuar como pueblo y así cambiar el actual derrotero hacia la autodestrucción de nuestra fibra moral. No me ha sorprendido en nada el mensaje de hoy del Presidente Cárter. En su esencia, se trata de lo siguiente: El Presidente respalda la autodeterminación de Puerto Rico y que el Estado Libre Asociado se aprobó como parte de esta autodeterminación puertorriqueña. Que al presente son los puertorriqueños quienes por su propia iniciativa revisarán esta situación. La continuación del ELA, o las modificaciones a este status que mutuamente se acuerden; la independencia o la estadidad que los puertorriqueños libremente acuerden, recibirá el endoso del Presidente y del Congreso.

Lo más importante de este mensaje es que le dice al pueblo de Puerto Rico que en nuestras manos está la iniciativa, que a nosotros nos corresponde actuar y que el Presidente habrá de respaldar lo que nosotros queramos.

Ya hace tiempo que era evidente para mí que los acontecimientos que están sucediendo dentro y fuera del país, indican que dentro de un plazo relativamente corto, no más allá de la década del '80, Puerto Rico va a tener que llegar a una definición. Va a tener que resolver su problema de status político. Las corrientes internacionales, las corrientes nacionales dentro de los Estados Unidos, e igualmente las corrientes de opinión aquí en Puerto Rico, nos llevan a ese punto. Y tenemos que estar preparados para cuando llegue ese momento.

La tesis de lo que debe ser el Estado Libre Asociado nunca se ha desarrollado en sus detalles y en su plenitud. Hay trabajos parciales como el Nuevo Pacto pero hay que ir mucho más allá, en lo político, en lo económico, en lo social, en lo educativo, pues se necesita una visión completa.

Ese es el trabajo que por mi preparación, mis estudios, mis conocimientos y mi experiencia, yo puedo y debo hacer. Y estoy convencido que éste es el asunto más importante al cual debo dedicar mis energías en este momento.

Yo me dedicaré en cuerpo y alma a realizar el trabajo que les he señalado con la colaboración de todos los que quieran en una u otra forma ayudarme.

Para hacer eso, necesito tiempo y libertad. Tiempo que no me permite la Presidencia del Partido, porque esta me obliga irremisiblemente a dedicarme a atender los numerosos problemas de la colectividad.

Libertad porque para darle contenido a esa nueva dimensión de la soberanía, hay que darle vuelo al pensamiento, hay que darle rienda suelta a la creatividad.

Libertad para que merezca el respaldo del pueblo, no se impone desde arriba sino porque hay un pueblo que cree en ella y que la entiende y la apoya.

Yo les pido a ustedes que tienen confianza en mí, que me comprendan, que comprendan la necesidad que existe de llevar esto a cabo y que me apoyen en la decisión que he tomado.

Si ustedes me quieren y sienten que soy su líder, y por eso me aclaman, es porque tienen confianza en mí. Si han tenido confianza en mí hasta ahora, confíen en que voy a dedicar mi energía y mi espíritu a hacer algo grande por Puerto Rico. Confíen que voy a desarrollar la visión del futuro que ustedes quieren. Con esa visión desarrollada, seguiremos adelante juntos para hacer de esa visión una realidad.

Y cuando llegue el día en que esa visión se haga realidad, cuando alcancemos la plenitud de nuestra dignidad política, cuando alcancemos el respeto de unos a los otros, y el respeto por todos nosotros, cuando nuestro bienestar descansa en nuestro propio empeño y en nuestro trabajo, cuando alcancemos la serenidad y la convivencia fraternal de todos los puertorriqueños, cuando la moral enaltezca nuestras conciencias, entonces estallarán nuestros corazones de alegría, y desde las playas de Cabo Rojo hasta las montañas del Yunque, en las plazas de los pueblos, en las urbanizaciones metropolitanas, en las veredas de los campos, en los picos de nuestras cordilleras, repicarán campanas con el júbilo de nuestros corazones y los puertorriqueños nos abrazaremos en las calles con lágrimas de emoción, gritando:

**Oh, Dios, ¡Por fin terminó la lucha! Oh, Dios, por fin Puerto Rico se ha encontrado así mismo, Oh, Dios, hemos llegado, hemos llegado, hemos llegado.**